

Teoría de la Cultura Popular desde una visión cristiana del mundo.

Dr. Teodoro A. Turnau III – Universidad Charles y Colegio Anglo-American

Trabajo a ser presentado en la II Conferencia CS, 2005

Lineamientos generales. Introducción:

El tema de la conferencia es, según tengo entendido: - “Qué diferencia produce como cristiano, en el área en el cual trabajas”. Me gustaría aplicar esto a mi propio campo, la teoría de la cultura popular.

En la opinión de varios, la cultura popular encierra el mayor número de diversas concepciones del mundo del siglo 20, entrando al 21. Pero así como ha crecido como campo de interés académico, también lo han hecho las distintas miradas acerca del significado de la Cultura Popular y cómo entender su mensaje. Esto ha abierto, al menos en un principio, una brecha para el desarrollo de una perspectiva cristiana que por su propia naturaleza, critica la presunta autonomía de las teorías No cristianas

I. Diferencias entre Teorías Cristianas y No Cristianas sobre la Cultura Popular.

La diferencia fundamental entre una perspectiva Cristiana y una No Cristiana sobre la cultura popular radica en reconocer si el discurso de esta cultura es visto, primordialmente, como un proceso creativo o reactivo. Dicho de otro modo: - “¿Crea la cultura popular, como un tipo de comunicación humana, un significado de la nada, autónomamente; o es una respuesta humana a una comunicación a priori, a un significado ya existente en el mundo (heterónomamente)? Puesto aun de otro modo: “¿Es la comunicación cultural humana (en este caso, la cultura popular) algo simple como nosotros hablando y dando sentido al vacío (yo le doy sentido al mundo), o hablamos sintiendo que ya hemos sido abordados?” Las teorías No Cristianas acerca de la cultura popular (que comprenden la gran mayoría de las que circulan académicamente) sostienen que el significado se origina en nosotros. Nosotros le damos sentido autónomamente.

¿Por qué este compromiso con la autonomía en los estudios sobre la cultura? La razón se puede rastrear a las raíces de la teoría de la cultura popular, que surge con el Romanticismo, Marxismo y la semiótica. El Romanticismo corresponde a ese movimiento del siglo 19 en Alemania e Inglaterra que buscó sentido en las artes. El hombre debía crear su propia significancia en el lienzo, a través de una novela o de la música. Lo que la Iglesia decía, era algo externo y nosotros debemos oír sólo lo que es interno. Esta es una gran influencia en la teoría de la cultura popular.¹

Una segunda fuente es el trabajo de Karl Marx, cuya influencia ha superado aquella del Romanticismo. En oposición al Romanticismo, Marx enseñó que no existe ningún aspecto espiritual, que lo material lo es todo. Las que impulsaron la historia fueron la economía y la política, una pelea sobre los recursos y el poder. Los aspectos espirituales de la cultura (religión, arte, filosofía, etc.) podían ser reducidos a funciones de la lucha económica y política que impulsaron a la historia.² Si la cultura popular tiene un significado, su significado *real* es político.

El último origen de la teoría de la cultura popular es la teoría de la semiótica de Ferdinand de Saussure. Muchos teóricos de la cultura popular la ven como un lenguaje, no lenguaje desde una perspectiva a

¹ Para un tratado brillante y más detallado del Romanticismo, ver la colección de ensayos póstumos de Isaías Berlín: Las raíces del Romanticismo, ed. Henry Hardy (Princeton, NJ: Bolíneen 2011)

² Karl Marx, "Prefacio," en Una Contribución a la Crítica de la Política Económica (Nueva York: International Publishers, 1970), 20-21

nuestro alrededor, sino puramente de la disposición arbitraria de los elementos opuestos dentro de este sistema de lenguaje.³ El lenguaje no es primordialmente reactivo, sino creativo. Nosotros creamos nuestros propios significados a través de la ordenación arbitraria del lenguaje. Y la cultura popular es así. Se trata de una convención más que de algo profundo.

El punto en común de estas 3 raíces, a pesar de sus diferencias, es una aversión a cualquier realidad trascendental anterior a la voz del hombre, que pudiera matizar la creatividad cultural humana. Están unidas en una presuposición ateísta, en donde, como norma, la voz de Dios está catalogada de absurda (o, al menos, irrelevante).

Pero yo creo que esta actitud displicente lleva a la teoría de la cultura popular por un camino reduccionista. La complejidad orgánica y las múltiples facetas de la cultura popular quedan reducidas a una o dos facetas “legítimas”, como su impacto político (especialmente en las políticas de identidad). Es acá en donde una teoría cristiana de la cultura popular puede proveer una alternativa.

II. Hacia una teoría Cristiana de la Cultura Popular

Para mí, esta es la esencia de una definición cristiana de cultura popular: Sea lo que fuere, la cultura popular es (1) *una respuesta de corazón a un discurso anterior incorporado en la creación* (2) *de seres hechos a imagen de Dios* (3) *que han caído y, por ende, están alienados de Dios y son atraídos hacia la idolatría* (4) *pero cuyo discurso interpretativo-creativo muestra asimismo señales de una gracia divina que es embellecedora y preservadora* (5) *y que son sólo satisfechos en su redención en Cristo, una redención que critica los ídolos de la cultura popular*. Déjenme analizar esta definición frase por frase. Para mí la frase: “**Sea lo que fuere**” es importante porque no pienso que una teoría cristiana de cultura popular necesite negar la visión de las otras teorías. ¿Tiene implicaciones políticas la cultura popular? Seguro que sí. Pero la perspectiva Cristiana critica otros enfoques al preguntar si eso es todo lo que la cultura popular es. Sea lo que fuere la cultura popular, algo más está sucediendo, algo más profundo y significativo.

(1) Ese “algo” es nuestra **respuesta de corazón a un discurso anterior** que nosotros percibimos (aunque vagamente) en y a través de la creación. Esta es la línea divisoria entre la teoría cristiana y las no cristianas de la cultura (y de la cultura popular): la realidad que los teólogos llaman “revelación general”. De acuerdo a la Biblia en Sal. 19 y Rom. 1:18ff., la creación en sí misma apunta a su Creador y más aún, los humanos recibimos este discurso. Dios creó al mundo con un significado instalado. Las consecuencias de esta idea nos llevan lejos. Quiere decir que significado y verdad (acerca de la existencia) no son cosas que se imponen sobre un lienzo en blanco o sobre un abismo. El abismo ya está lleno de significado y las expresiones de la gente acerca de él (entre otras, en la cultura popular) son respuestas y recreaciones más que simples construcciones.

Nuestra respuesta es una de corazón. Por “corazón” no quiero significar el lugar de las emociones, como los Románticos lo hacen. Una definición más bíblica del corazón es visto como el centro de nuestro ser, de seres humanos en su integridad, incluyendo nuestra vida intelectual, emocional y ética. Si entendemos a la cultura popular como una respuesta de corazón, es difícil reducirla a un aspecto o el

³ Ferdinand de Saussure, *Curso en Lingüística General*, trad. Roy Harris (La Salle, IL: Open Court, 1986) 67-68, 118-20. Ver también Paul Ricoeur, TX: Universidad Cristiana de Texas, 1976) 3-6

otro de la vida humana. Este reduccionismo significaría que estamos tratando con una abstracción más que con una comunicación humana orgánica y multifacética.

(2) Nuestra respuesta de corazón al discurso de la creación divina está moldeada por el hecho de que los humanos fuimos creados a **imagen de Dios** (ver Gen 1:26-28) y esto afecta el modo en que hacemos cultura popular. Reflejamos a Dios en que fuimos hechos para relacionarnos (con Él, adorándolo, con otras criaturas, en amor y servicio). Del mismo modo, la cultura popular, en su centro, es una forma de adoración (piensen en la adoración a los héroes en las películas o la Súper Copa). Fuimos creados para ser deslumbrados por algo más grande que nosotros mismos – y la cultura popular nos lleva exactamente allí.

Reflejamos a Dios siendo seres **comunicativos**. Dios se comunica, usa símbolos para expresarse a sí mismo y para realizar cosas en el mundo (“Que se haga la Luz”) y nosotros también. Somos como pastores de símbolos, y la cultura popular es, en el fondo, parte de nuestra labor como tales.⁴

Finalmente, reflejamos a Dios en lo que yo llamo creatividad interpretativa. Reflejamos a un Dios que hizo participar creativamente a su entorno (el caos, la oscuridad informe), y, a través de esa participación, creó un hogar lleno de propósito para sus criaturas. Nosotros también somos creados con un anhelo interno de sentido y propósito, y llevamos a cabo esto creando símbolos para interactuar con las cosas que tenemos a nuestro alrededor (que llevan en sí el mensaje de su Creador, como mencioné anteriormente). De este modo, de todo lo que nos rodea, tan lleno de sentido, creamos para nosotros mismos y para otros “mundos de sentido” donde podemos habitar temporalmente.⁵

La cultura popular no es sólo entretenimiento sino una exteriorización de esta creatividad interpretativa. Cuando creamos cultura popular, reflejamos a Dios recreando pequeños mundos de sentido para nosotros mismos y para otros.⁶

Esto es lo que caracteriza nuestra respuesta de corazón al discurso creacional de Dios. Debido a que es finalmente Dios con quien nos relacionamos (a través de su discurso creacional), la cultura es una respuesta *religiosa*, una manifestación de nuestro llamado a adorar a Dios y amar y servir al prójimo. La religión, desde una perspectiva bíblica, es simplemente tan amplia como la vida. La cultura popular es, en última instancia, una respuesta *religiosa*, una expresión del núcleo religioso irreductible de nuestra humanidad.

Y porque esa respuesta religiosa expresa las múltiples facetas de lo que significa ser humano, esta insistencia en considerar a la cultura popular como religiosa logra evitar el reduccionismo de las otras. (3)

4 El Profesor Quentin J. Schultze, usa en Comunicación Cristiana, el término: “guardianes de símbolos”. Ver su Comunicación por la vida: Mayordomía Cristiana en la Comunidad y Medios de Comunicación (Quentin Schultze, 2000)

5 Acá estoy en deuda con Paul Ricoeur y su teoría de la narración, especialmente su concepto del “mundo del texto” que se abre ante nosotros cuando leemos y nos invita a habitarlo. Ricoeur se refería a novelas, pero yo aplico su idea a todo texto de cultura popular. Para una descripción detallada de su teoría de la narración y le monde du texte, ver Ricoeur: “Tiempo y narración: Triple Mimesis,” cap. volumen 1, traducción de Kathleen McLaughlin y David Pellauer (Chicago, IL:Universidad de Chicago Press, 1984), 52-87.

6 Es muy claro, en el caso del cine, la sensación de entrar en otro mundo, como sucede en una película. El cine tiende a ser el medio popular más abarcativo teorías – trata con las respuestas multifacéticas del hombre a Dios y su mundo y no con uno u otro aspecto de ellas.

No necesito decirles que la cultura humana no es (como tampoco nosotros) como originalmente debería haber sido. Estamos caídos, separados de Dios. Estos deseos innatos que tenemos de comunidad, comunicación y creatividad interpretativa aún persisten, pero están frustrados, retorcidos en una expresión de nuestra rebelión en contra de Dios. Sabemos que estamos separados de Dios, pero en vez de arrepentirnos, “injustamente retenemos la verdad” (Rom. 1:18) y “honramos y damos culto a las criaturas antes que al Creador” (Rom. 1:25). Dicho de otro modo, los humanos redirigimos y distorsionamos el rumbo original y el propósito de las relaciones, comunicación y creatividad interpretativa. En lugar de cumplir con su propósito original (la adoración a Dios y el amar y servir al prójimo) **se re direcciona hacia un ídolo** (no sólo estatuas sino un ideal, o cualquier aspecto de la existencia humana que sirva como un sustituto de Dios: dinero, sexo, poder, reputación, familia, carrera o lo que fuera). Estos ídolos mandan mensajes de salvación falsa, y nosotros los adoramos y rendimos culto. Tal adoración y servicio posee efectos corrosivos en nuestras comunidades (se tornan abusivas u opresivas); nuestra comunicación (se distorsiona a través de mentiras y manipulación), y nuestra creatividad interpretativa (rechazamos la verdad y nos conformamos con respuestas falsas pero convenientes). Del mismo modo, la cultura popular caída sufre de estas tendencias idólatras – nos insensibiliza hacia nuestra separación de Dios a través de la manipulación del deseo (generalmente, con una ganancia). Esto expresa el estado alienado de la humanidad y, a la vez, algo más profundo – señala en dirección a la relación rota entre Dios y humanos.

(4) Pero este no es el final de la historia, ya que **Dios otorga generosamente buenos regalos a un mundo alienado**, y estos brillan hasta en la cultura popular y los medios. Los Teólogos llaman a esto: “gracia común”, regalos que da Dios sin importar si el que los recibe lo ha aceptado a Él o no. (Ver Hechos 14:8). Estos dones sirven para un propósito. Hechos 14:17 los llama: “testimonio”: apuntan a Dios y su propósito de salvación para el mundo. Cuando hallamos algo bueno, hermoso y justo en la cultura humana, no es debido a nuestra bondad inherente. Más bien es debido a la gracia preservadora y embellecedora de Dios aun activa en el mundo, que Él nos ha dejado acá como indicación de su propia gloria y generosidad con la esperanza de que así lo reconozcamos y nos arrepintamos.

El significado de estos dones para una teoría Cristiana de la cultura popular es que *nunca* es sólo resaltar la idolatría y manipulación sino que hay siempre algo valioso, hermoso, bueno y verdadero también. Yo llamo a esto “las huellas de Dios” porque son un testimonio de la presencia de Dios, SU poder y generosidad para con un mundo caído. A veces, estos dones están mezclados con idolatría y son usados como carnada para la trampa, por así decirlo. Piense por ejemplo, en “amor verdadero” en una comedia romántica. El verdadero amor es un don, pero el encontrar a la mujer ideal no te da salvación, es sólo idolatría. Pero el hacer mal uso de los dones de Dios no significa que podamos obviar las bondades de dichos dones (en este caso, el amor romántico). El analista nunca puede ignorar estas miradas que resultan atractivas para el deseo alienado. Muchas veces es justamente aquí que la cultura popular es más significativa (está más en contacto con el deseo alienado).

La cultura popular es, entonces, esta mezcla engorrosa de idolatría y gracia, de verdad y decepción, de belleza y explotación, una lucha entre interpretaciones encontradas y competitivas de la realidad.

(5) ¿Entonces qué? ¿Es este el final de la historia? ¿Dios se queda arriba y nosotros acá abajo entre luchas y alienaciones? No.

Lo que distingue al Cristianismo como sistema de creencia es que habla de Dios adentrándose en la batalla, habiéndose vuelto hombre en Jesús para salvarnos, para darnos una nueva forma de vida.

¿Cómo se aplica esto a la cultura popular? La redención ofrecida por Jesús provee tanto de una **crítica de los ídolos de la cultura popular como la respuesta a nuestros deseos alienados**, deseos que los ídolos no pueden cumplir. Los ídolos, dentro de una cultura popular, son atractivos precisamente porque emiten señales de redención que son falsas, un pálido reflejo de lo que podemos hallar en Cristo.

La idolatría promete siempre más de lo que puede cumplir, y se muestra como más de lo que es. Una crítica Cristiana de la cultura popular trata con idolatría a través de la crítica, mostrando que es una mentira (por ejemplo, el buen regalo ofrecido por el ídolo no le pertenece ni lo puede sostener).

Volvamos al ejemplo de la idolatría del romance. Este ídolo proclama que si encuentras al chico o a la chica apropiada, la vida se vuelve llena de sentido, pacífica, bella y completa; tu eres “salvo”. Pero, ¿puede el romance salvar verdaderamente a alguien? No. No me malinterpreten, yo estoy totalmente a favor del amor verdadero. Pero la enajenación que representa la condición de la existencia humana es mucho más profunda que lo que puede curar el amor romántico. Y las expectativas de que este amor salva, inevitablemente impone una carga a la relación: tu pareja se convierte en tu dios funcional. Pero las relaciones verdaderas nunca pueden cargar con tanto peso – colapsarán frente a tantas expectativas. ¿Por qué? Porque tu pareja no es Dios, y no puede jugar a ser Jesús para ti. La salvación proviene de otro lugar, y la idolatría del romance terminará matando la relación si anhelas que la relación te salve. Tu pareja es un ser humano conflictuado, que necesita salvación tanto como tú.⁷

De modo positivo, la nueva vida ofrecida en Cristo entrega lo que realmente deseamos y que ha sido distorsionado en la idolatría. Nuevamente, echemos una mirada al ídolo romántico: la intimidad, seguridad, comunidad e inocencia ganados por ser amados incondicionalmente están disponibles por lo que Jesús hizo en la cruz. Hay ahora una relación amorosa inquebrantable entre Cristo y su gente que puede ser un recurso para ti y tu amado cuando el pecado interfiera (y lo hará) – ustedes podrán realmente perdonarse uno a otro. De este modo, la cultura popular y los medios formulan una pregunta cuyas respuestas finales se encuentran en El Evangelio. Yo diría que este principio es universal en la cultura popular. La cultura popular trabaja mejor cuando mueve deseos profundos de amor, justicia, belleza, comunidad, seguridad y todas cosas buenas que son dones de Dios. Pero la cultura popular miente acerca de estas cosas buenas diciendo que provienen del ídolo. Una visión cristiana de la cultura popular mira a través de la mentira y puede mostrar cómo El Evangelio responde con precisión a estos

7 Esta es una de las razones por la que amo la línea de Amo a Clementina, en la película de Charlie Kaufman: Eterno Resplandor de una Mente sin Recuerdos (2004): “No voy a hacer tu vida fascinante o plena. No te voy a salvar. Soy sólo una chica confundida en busca de paz para mi mente.” Como tal, la película critica el mito idólatra del poder salvador del amor romántico (y, en este sentido, está totalmente de acuerdo con la visión cristiana).

profundos deseos, cómo esta nueva vida en Cristo provee un amor duradero, la promesa y el deseo para una justicia para el oprimido, belleza incorrupta, una comunidad basada en el amor incondicional, seguridad que no depende de las circunstancias, etc. Los deseos presentes en la cultura popular son cumplidos en la nueva vida que Cristo nos da.

Resumen:

De este modo, el retrato de la cultura popular y los medios, con el cual contamos ahora es uno en donde la gente habita mundos múltiples, entrando y saliendo de ellos y de una cultura popular que aparece como una interconexión entre mundos habitables. Pero la gente no sólo habita estos mundos de una manera pasiva, sino que se los apropiá para sus propios usos, para responder a sus propias preguntas, para sostener su propio significado. En el proceso, se construye su identidad, a veces de un modo inintencionado, mientras se sumergen en la circulación de mundos de texto. En esta circulación de mundos de texto, esta mezcla de revelación e idolatría, de gracia y distorsión, el Evangelio viene como una voz crítica, ofreciendo una visión distinta, moldeando una luz marcadamente diferente que muestra a la idolatría como lo que es, y ofrece un camino alternativo, una base de identidad diferente. Esto es lo que quiero significar como la teoría cristiana de la música popular.

III. Caso Práctico: Janice Radway en Lectura Romántica

Para la parte final de este trabajo, querría examinar un fenómeno de la cultura popular: la lectura de novelas románticas, para mostrar la diferencia que existe en esta actividad entre una perspectiva cristiana y una no cristiana. Espero que resulte claro que la diferencia no es establecer una dualidad sagrada/secular, ni es un enfoque secular con una cubierta cristiana, ni es rechazar de plano las conclusiones del enfoque no cristiano. Más bien, el enfoque cristiano confirma algunas de las conclusiones de la teoría no cristiana de la cultura popular y critica su suposición de la autonomía del discurso popular. Una perspectiva cristiana de la teoría de la cultura popular insiste en que cualquier hermenéutica de ella debe llegar más profundo – al centro mismo de lo que significa ser humano en el mundo de Dios.

En su famoso estudio etnográfico de un grupo de lectores de novelas románticas, Janice Radway se concentró en un grupo de mujeres de mediana edad que frecuentan el mismo negocio de venta de libros en una pequeña ciudad del centro oeste de Estados Unidos (un pueblo que ella llama “Smithton”) en los años 1980s.⁸ Radway investigó la industria novelística, el modo en que estos libros eran usados por sus lectores, por qué algunas novelas gustaban y otras no, y el impacto que tuvo leer estos libros en el grupo en estudio, las mujeres Smithton.

Radway menciona que todas estas mujeres compartían una formación similar como así sus experiencias como mujeres. Casi todas eran casadas con hijos menores a 18 años, y la mayoría no trabajaba fuera del hogar o sólo trabajaba tiempo parcial.⁹ Asimismo, la mayoría compartía una necesidad de “escapar” no de sus familias en sí, pero sí de la vida rutinaria de las tareas hogareñas, de hacer los mandados, de sentirse emocional y físicamente desgastadas por los reclamos de los niños y esposos (quienes ofrecían

⁸ Leyendo el Romance: Mujeres, Patriarcado y Literatura Popular (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1991). Este negocio sólo tenía libros nuevos y usados de novelas románticas.

⁹ Radway, 56-57. Para una descripción completa de las mujeres Smithton, vean Radway cap. 2

poca gratitud, ayuda o afirmación). Por lo tanto, periódicamente, estas mujeres robaban tiempo para ellas mismas para leer estas novelas románticas populares.¹⁰

En otras palabras, la experiencia de vida de estas mujeres en una sociedad patriarcal que esperaba mucho y daba poco a cambio, producía una reacción: leer novelas románticas como un escape. Pero esto no es simplemente una respuesta emocional o personal a una situación social determinada. Desde una perspectiva cristiana, es mucho más. Esta experiencia de aburrimiento, frustración, de sentirse insatisfechas y poco valorizadas es parte de la revelación de nuestra separación de Dios, de la vida en un mundo caído, un mundo sujeto a la vanidad (Rom. 8:20) parte de “la ira de Dios revelada desde los cielos” de la cual habla Pablo en Rom. 1.¹¹

De acuerdo a una perspectiva Cristiana de la cultura popular, esta clase de contexto revelativo deja al descubierto el corazón humano y provoca una reacción. Yo alegaría que la lectura de novelas románticas es para estas mujeres, un ritual que las transporta a una parte sagrada e integradora de sus vidas. Esto es una reacción manifiestamente religiosa.

Mientras que Radway utiliza a veces una terminología asociada con estudios religiosos, nunca explora realmente la naturaleza religiosa de la experiencia de las mujeres de Smithton (tal vez porque en caso de haberlo hecho así, hubiera provocado que muchas frentes se fruncieran en muchos sectores de los círculos académicos americanos). Pero yo creo que una vez que miramos los contornos de los “textos mundos” creados por las novelas románticas, la naturaleza religiosa de la respuesta desde el corazón de las mujeres de Smithton, se verá más clara.

Para estas mujeres, un “romance ideal” posee convenciones y estructuras específicas. La historia debe ser contada desde la perspectiva de la mujer. Debe concentrarse en una relación monógama heterosexual (no saltando de cama en cama ni triángulos amorosos que confunden las cosas).¹² La heroína debe ser hermosa, extremadamente inteligente y tener un temperamento ardiente que se rebela contra las expectativas de sus padres y de la sociedad – y todo esto, sin perder su amorosa femineidad.¹³ Tiene que ser inocente sexualmente (al principio del libro), pero no por causas morales, sino porque se niega a ser usada por los hombres – ella no vive para sus placeres.¹⁴ En otras palabras, la heroína, siendo el personaje con el cual se identifica la lectora, es la proyección del deseo de ser reconocida como totalmente independiente, interesante y un ser humano significativo (a diferencia de ser un objeto, sea doméstico o sexual).¹⁵

El héroe ideal debe ser masculino, un líder, al principio aparentemente duro e indiferente, pero con indicios de compasión, y sexualmente experimentado (porque no ha hallado aún la mujer ideal).¹⁶ Asimismo, debe haber un grupo de rivales frustrados, que sirven para destacar las características ideales de la heroína y del héroe.¹⁷

10 Radway, 91-96.

11 Esto no quiere decir que Dios crea o aprueba estructuras sociales opresivas. Pero sí, las usa para mostrar la frustración, futilidad y desesperanza de la vida separada de Él.

12 Radway, 122-23. Radway marca que una encuesta realizada mostraba que las mujeres Smithton consideraban que en una novela, el saltar de cama en cama, era más ofensivo que una violación.

13 Radway, 123-24.

14 Radway, 124.

15 Radway, 124-25.

16 Radway, 128-30.

17 Radway, 131-32.

Y, por supuesto, debe haber villanos que amenazan a la relación: la seductora, manipuladora sexual, tratando de tentar al héroe y el macho controlador y predatorio que sólo quiere sexo y no una relación verdadera con nuestra heroína.¹⁸

Estos típicos caracteres habitan en una estructura de narración muy estandarizada. La novela romántica ideal siempre comienza con una heroína solitaria y emocionalmente vacía que desarrolla una relacional conflictiva con un héroe de características similares (su distancia, y hasta crueldad, son más tarde revelados como heridas de relaciones pasadas). La heroína, a través de su voluntad femenina y su calidez, es capaz de empezar a liberar la compasión escondida del héroe. Los dos son luego separados por algún evento, luego reunidos y al fin, el héroe declara abiertamente su amor por la heroína quien responderá con una pasión emocional y sexual, todo lo cual lleva al “final feliz” y a la implicancia de un futuro casamiento y, tal vez, niños.¹⁹

Noten cuán exquisitamente este texto-mundo está hecho a la medida de la específica provocación revelada: el sentimiento de tedio, de no ser valorada y cuidada, de ser tomada por sentado; de la naturaleza insatisfactoria y vacía de la relación, de lo que se da en llamar “pobreza de identidad”. El texto-mundo del romance contesta a estas frustraciones creando un mundo en donde la heroína transforma exitosamente al duro e insensible macho en un amante sensible y afirmante – una combinación perfecta de “protección paternal, cuidado maternal y amor adulto pasional”²⁰ La estructura de la novela romántica funciona, de acuerdo a Radway, como una fantasía de un utópico deseo de plenitud”, un mundo de sueños que ofrece satisfacciones substitutas que hacen que la mujer se sienta valiosa y viva.²¹ Tenemos la sensación de que comenzamos a invadir terreno sagrado.

Esto es confirmado al oír cómo las mujeres hablan acerca de su propia experiencia con la lectura como si fuera un ritual: hablan de ello como creando un espacio o tiempo especial para ellas mismas, para ser transportadas a otro mundo y otra época, y el sentido de auto transformación ganado a través de la lectura.²²

El centro de la experiencia para estas mujeres era su identificación imaginativa indirecta con la heroína:

todas las mujeres con las que hable, admitieron querer identificarse con la heroína mientras esta trata de comprender, anticipar y lidiar con los intereses ambiguos de un hombre que, inevitablemente, no puede entender para nada sus sentimientos. El objetivo de esta vivencia es la sensación de exquisita tensión, expectativa y excitación creados en la lectora mientras se imagina las posibles resoluciones y consecuencias para una mujer, en un encuentro con un miembro del sexo opuesto y luego observa que, una vez más, la heroína en cuestión, ha eludido la posibilidad siempre presente de desastre porque el héroe se enamoró perdidamente de ella.²³

Los paralelos entre el clímax narrativo (en donde el héroe expresa amor hacia la heroína) y una concepción religiosa tradicional de redención, son obvios: salvación y “vida plena” llegan después de una peregrinación desde un vacío relacional hasta la liberación de la tensión de un modo pasional y

18 Radway, 131-33.

19 Radway Un análisis estructural de la trama de la novela romántica ideal reconoce trece funciones narrativas ordenadas en una estructura quística. Ver tabla 4.2 en Radway, 150.

20 Radway, 149.

21 Radway, 151.

22 Radway, 91-92, 101-2.

23 Ibíd., 64-65.

sensual, y la total valorización por su pareja, lo cual la lleva al paraíso terrenal. Desde una visión cristiana, leer la novela se convierte en un sacramento, embebiéndose de la experiencia de redención una y otra vez.

Pero, por supuesto, no es una redención verdadera sino una mímica idólatra de redención, una que responde a las necesidades del lector en sus propios términos. La típica mujer Smithton vive entre la tensión de ser deseada y necesitada y, al mismo tiempo, no valorada; de ser constantemente drenada y, al mismo tiempo, tener que sostener a todos a su alrededor. El ritual de la lectura de la novela romántica resuelve imaginariamente ese conflicto al transportar a la lectora a un mundo en donde ella es el centro de la atención, el objeto del afecto de un hombre que es inteligente y emocionalmente dador. La lectura de novelas románticas no es siquiera acerca del deseo de un compañero ideal sino, en las palabras de Radway, “un deseo ritual de ser cuidada, amada y validada de un modo especial”.²⁴ Es, en esencia, una forma de egolatría, un deseo de ser el centro del universo, aunque sea por un corto tiempo.²⁵ Pero es una salvación falsa que se evapora con la última página. Como consecuencia, uno tiene que leer más y más para recibir otro nuevo “impacto” temporario de salvación. Y algunas de las mujeres Smithton hablaron acerca de sus prácticas de lectura como si fuera una adicción, su “habito”. Alguna de ellas leía tantas como 100 novelas por semana. El servir a un ídolo suele tornarse adictivo.

Algunas de ellas encontraron la experiencia transformadora. Algunas informaron que se volvieron más assertivas en el trato con sus propios maridos – se convirtieron en alguien más parecido a sus heroínas. Sin embargo, Radway estaba preocupada por que la transformación no fuera para el bien.

Ella temía que la actitud de la heroína se volcase a la vida real. Argumentaba que las novelas románticas enseñan a las mujeres a ver que la insensibilidad masculina y su crueldad es una máscara que esconde una profunda ternura interna, una compasión que la mujer, a través de su ternura y deseo femenino, podría destapar con el tiempo. En otras palabras, es una receta para prolongar una potencial relación abusiva.

En suma, Radway entiende a la actividad de la lectura de novelas románticas como una respuesta feminista latente a un contexto de opresión patriarcal (aunque esta respuesta conlleva sus peligros). Una perspectiva cristiana del mismo análisis no niega el contexto opresivo ni el deseo de liberación en la respuesta de las mujeres, pero arguye que tanto el contexto como la respuesta tienen un significado radicalmente más profundo de lo que Radway admite. Sí, es opresión masculina, pero esto apunta hacia una realidad de la vida más profunda en un mundo caído, rodeado de la revelación de Dios. Sí, es una embestida a la liberación, pero esa embestida está cargada de significación religiosa – una respuesta que implica egolatría.

Una respuesta Cristiana a la lectura de novelas románticas debería incluir una afirmación fundamental de la dignidad de las mujeres dentro de la visión Cristiana del mundo, como aquellas creadas a imagen de Dios con una dignidad y valor inalienable. Un enfoque cristiano resaltaría el modo en que los Evangelios transforman la identidad femenina de un modo sanador, entendiendo y respondiendo a la opresión, pero sin buscar respuestas en una auto medicación a través de la fantasía. En cambio, el mensaje del Evangelio nos llama a responder a la opresión conectándonos con un Salvador quien ha

24 Radway, 83.

25 Radway da a entender que algunas de estas mujeres se volvieron adictas a la experiencia, devorando cientos de novelas románticas por semana.

sufrido opresión Él mismo. Cristo respondió a la opresión amando a aquellos que lo hirieron, y ese amor recibirlo. Una respuesta cristiana apuntaría al pasaje como 2 Pedro 3, en donde Dios urge a las mujeres a comunicarse con sus maridos a través de la belleza de su vida interior, y llama a los hombres a tratar a sus esposas con respeto y dignidad. O pasajes como 2 Cor. 1, en donde la iglesia es llamada a permitir que el fortalecido por el Espíritu, transformó algunos de los que lo rodeaban – no por haberse conectado con su lado más gentil y bueno, sino porque el amor de Dios cambia realmente a quienes El permite que el consuelo de Dios inunde las vidas de aquellos que sufren – no una inacción pasiva, sino abriendo activamente nuestras vidas a los demás, siendo un recurso espiritual y emocional para aquellos que, a nuestro alrededor, están sufriendo. También me pregunto si la opresión y sufrimiento de estas mujeres podría ser mayormente aliviado si las iglesias se dirigieran a los hombres haciéndolos responsables de amar a sus esposas del mismo modo que Cristo amó a su Iglesia. (Efe. 5:25). Resumiendo, las necesidades y anhelos de estas mujeres de ser validadas y apreciadas se pueden satisfacer en Cristo y en Su Iglesia, en vez de por medio de una vida fantasiosa y ególatra, que nada logra cambiar por medio de una solución política feminista que enfatiza la autonomía de las mujeres. (La solución de Radway).²⁶ Esta es la diferencia entre un enfoque cristiano y uno no cristiano del fenómeno de la lectura de novelas románticas.

CONCLUSION:

Lo que he tratado de hacer en estas hojas es mostrar la diferencia fundamental entre enfoques teoréticos cristianos y no cristianos sobre la cultura popular. En una palabra: la diferencia es autonomía: las teorías no cristianas tienden a ver la cultura popular como un discurso autónomo, mientras que las teorías cristianas ven la cultura popular como una respuesta a un discurso revelatorio anterior. Traté asimismo de ilustrar esta diferencia mostrando una interpretación cristiana y una no cristiana acerca de la lectura de novelas románticas.

Es mi opinión que si permitimos una lectura teológica de la cultura popular, encontramos que el cristianismo se convierte en un recurso sanador y enriquecedor para muchos de los problemas que enfrenta nuestra cultura y que afloran en el discurso de la cultura popular. Dada la enorme influencia de la cultura popular en las visiones del mundo que circulan en Occidente, los cristianos deberían aprovechar cada oportunidad para articular, de una manera reflexiva y teóricamente informada, perspectivas sobre este texto-mundo que nosotros y nuestros vecinos llamamos hogar.

26 Yo no discrepo en principio, con las políticas feministas. Creo que existen injusticias entrelazadas en el tejido de la mayoría de las sociedades occidentales que sutilmente abusan de las mujeres. Pero no estoy de acuerdo con la clase de políticas feministas que busca resaltar la autonomía de las mujeres por encima de todo – una autonomía que es fundamentalmente hostil a otras estructuras sociales como la familia, iglesias u otra clase de autoridad social.

TRABAJOS CITADOS:

Berlin, Isaias, Raices del Romanticismo. Editado por Henry Hardy, NJ: Bollingen, 2001

De Saussure, Ferdinand. Curso de Lingüística General. (1986).

Charles Kauffman, Muchel Gondry y Pierre Bismuth: Eterno Resplandor de una Mente sin Recuerdos. Film dirigido por Michel Gondry. 2004.

Marx, Karl. "Prefacio" Capitulo sobre Una Contribucion a la Critica de la Politica Economica. New York. International Publishers, 1970.

Janice Radway. Leyendo el romance: Mujeres, Patriarcado y Literatura popular. Chapel Hill, NC: Universidad de North Carolina, Press, 1991

Ricoeur, Paul. Teoria de la Interpretacion: Discurso y Excedente de Sentido. Fort Worth, TX. Universidad Cristiana, 1976.

----- Tiempo y Narrativa: Triple Mimesis." Cap en Tiempo y Narrativa, Vol I. Chicago, IL: Universidad de Chicago, 1984.

Schultze Quentin J. Comunicación para la Vida.Christian Stewardship en comunidad y medios. Gran Rapids, MI. Academia Baker, 2000.